

Breve reseña de una campaña

DIEGO FERNÁNDEZ DE CEVALLOS

AL INICIAR LA campaña presidencial, el 9 de enero en Querétaro, los panistas dijimos: "vamos por la mayoría del Congreso y por la presidencia de la República". Muchos dudaron de la fuerza de Acción Nacional y nuestros detractores afirmaban que la verdadera disputa se daría entre el PAN y el PRD.

Ahora, en la recta final, está claro que hablamos en serio, que tenemos fuerza y que podemos ganar. Más aún, diversos analistas y un buen número de mexicanos nos colocan como punteros y favoritos. Para mí, en lo personal, la campaña ha sido todo: difícil, aleccionadora, alegre, enriquecedora de valores, conocimientos, calumnias y afectos.

Soy el único candidato presidencial del PAN que ha tenido que cumplir con la sentencia bíblica: "te ganarás el pan (¿PAN?) con el sudor de tu frente". Lo anterior debido a que al ganar mi postulación con una mayoría calificada, había una minoría que me descalificaba. Superar el desafío fue fácil: el panista es noble y tiene cultura democrática.

También recuerdo las dificultades que tuve con periodistas y reporteros. Hoy mi relación con todos los que cubren mi campaña es excelente; hay respeto, bromas, y mucha cordialidad. Con los demás comunicadores tengo un trato positivo, salvo las excepciones que por razones muy conocidas se explican.

Se han abierto espacios en los diversos medios de comunicación para los candidatos presidenciales. Eso debe reconocerse, pero también ha de decirse que, por desgracia, como nunca antes se ha manipulado la información. Sistemáticamente se ha preferido al candidato oficial, sistemáticamente se han ocultado las imágenes de multitudes que no sean las acarreadas por el oficialismo, sistemáticamente se han distorsionado ideas, discursos, imágenes, luces y sonidos de las campañas de los dos partidos opositores fuertes.

El problema fundamental no es en sí la limitación de tiempos, sino la falsificación sistemática de la información. Podemos decir que mucho de lo ganado en tiempos o espacios se nulifica con la desinformación. Muchos mítines multitudinarios de Acción Nacional, alguna reunión de su

candidato con un Jefe de Estado y diversos actos relevantes de la campaña no han merecido un solo segundo para cierto noticiario.

Sería imposible en pocas líneas hacer un balance completo y justo de lo vivido en campaña. Hay avances en la ley, en el padrón, en la llamada "credencialización", en la composición y funcionamiento de los órganos electorales, en el trato entre contendientes y de estos con las autoridades, en la ya referida apertura de los medios, en la destacada tarea del Presidente del Consejo General del Instituto Federal Electoral (el Dr. Carpizo —no priista), etc.

En la otra cara de la luna se observan las inercias del corporativismo, de la confusión de partido-gobierno, del gasto insultante para la campaña oficial, de la presión a los pobres con la derrama a través del Pronasol y el Procampo, de la parcialidad gubernamental que rebasa las fronteras gracias a la cancelería, etc.

En fin, luces y sombras, avances y atavismos.

Tal vez algo no sólo novedoso y significativo, sino altamente esperanzador, resulta la respuesta de los ciudadanos a la cuestión política. Al menos por lo que se refiere a la campaña de Acción Nacional, el fenómeno es inédito. En todos los estados de la República, en los más apartados pueblos y comunidades, en las grandes ciudades, y sin distinciones de orden económico o social, es impresionante la aceptación que ha despertado esta oferta política. Ciertamente que todo México habla de la necesidad del cambio, de la alternancia, de acabar con un esquema monolítico, centralista, antidemocrático y sumamente desprestigiado; pero, además, ha calado hondo la opción pacífica, legal, plural y democrática que por más de medio siglo ha perseverado en el esfuerzo. A nadie debe resultar inexplicable esa respuesta: Acción Nacional apostó siempre y apuesta hoy por "la fuerza de la democracia"; este partido ha logrado mover las almas de millones de mexicanos para comprometernos en el cumplimiento del deber político; su apuesta ha sido por las personas, por la sociedad, por el pueblo: por eso vamos a lograr pacífica y legalmente que acabe el tiempo que ha sido solo para unos, para que llegue el tiempo que sea para todos. ✽